

TEATRO MUNICIPAL

“Wagner sin palabras” en Chile: la orquesta como voz del drama

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

La primera interpretación en Chile de “Wagner sin palabras” (Wagner Without Words), la síntesis sinfónica creada por el director Lorin Maazel, representó un acontecimiento musical de gran envergadura. Bajo la dirección de Paolo Bortolameolli, la Orquesta Filarmónica de Santiago ofreció una lectura profundamente orgánica de esta partitura monumental, que reúne los momentos esenciales de “El anillo del nibelungo” en una forma puramente instrumental.

Maazel, fiel al espíritu wagneriano, mantiene la arquitectura tonal original del compositor alemán, aunque suaviza ciertas modulaciones extremas para favorecer la coherencia sinfónica. En su concepción, los *Leitmotivs* —esas células temáticas cargadas de significado dramático— se transforman y reaparecen como en una sinfonía

cíclica, en la tradición de Liszt y Bruckner. El resultado es una obra que dialoga con la idea del *Gesamtkunstwerk* (la obra de arte total) para proponer una reflexión sobre la autonomía de la música: Maazel sugiere —no sin controversia— que la orquesta puede contener por sí sola la dramaturgia, el gesto y el mito wagnerianos.

La dirección de Paolo Bortolameolli fue extraordinaria. Sumergido en una partitura que no da tregua, se mantuvo atento a las transiciones y al sentido de continuidad que Maazel construyó. Con *tempi* amplios, intensos, metales equilibrados y una notable claridad en cuerdas y maderas, el director condujo a la Filarmónica desde la monumentalidad y la densidad del drama hasta los más finos detalles. Bortolameolli dirigió no solo con las manos, sino con todo el cuerpo: hombros, respiración, mirada. En su figura se adivinaba el pulso de la partitura. Cada gesto trazaba en

el aire la curva emocional del sonido, y la orquesta respondía como un solo organismo. Su dirección no fue solo control, sino energía compartida, una prolongación física del discurso musical. La Orquesta, que vive un gran momento, respondió con seguridad, precisión y esplendor sonoro: notable la amplitud del sonido logrado y la percepción espacial de la masa orquestal.

Un acierto adicional fue el uso de sobretítulos, que permitió al público seguir el recorrido narrativo de la “Tetralogía” y reconocer sus temas principales.

La estructura cuatripartita continua de la obra, con transiciones apenas perceptibles, y el manejo de la orquesta como materia viva —que se expande o se contrae según la intensidad dramática— hicieron de esta versión una experiencia inmersiva que cautivó al público desde el primer acorde.